

**...LLEGÓ LA POESÍA A BUSCARLE: COORDENADAS SOBRE LA LABOR
HAIKUÍSTICA DE FERNANDO RODRÍGUEZ-IZQUIERDO¹**

Fernando Cid Lucas
Asociación Española de Orientalistas (UAM)

Resumen: Este artículo versará sobre parte de la producción poética de Fernando Rodríguez-Izquierdo, quien, además de haber desempeñado una notable carrera como profesor de la Universidad de Sevilla y haber sido pionero en el estudio del *haiku* en España, es autor de una notable labor poética.

Palabras clave: *Haiku*, poesía, tradición, traducción.

Abstract: This article will deal with some part of the poetry by Fernando Rodríguez-Izquierdo, who apart from having developing an important career as a professor in Universidad de Sevilla and having been a pioneer in the field of study of *haiku*, the author has likewise a remarkable poetic work.

Keywords: *Haiku*, poetry, tradition, translation.

INTRODUCCIÓN

No es por devoción ni tampoco por exaltación de la amistad, vaya esto por delante, pero si uno desea introducirse en el fascinante mundo del *haiku*, en nuestro idioma deberá pasar, de manera ineludible, por el libro de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala (Sevilla, 1937) *El haiku japonés*². Piedra de toque indispensable para conocer el interior y el exterior de esta estrofa mínima que quiere decir tantas cosas con tan pocas palabras; lo mismo que son piedra de toque *Jaikus inmortales*³, del tristemente fallecido Antonio Cabezas García o, título más reciente, *Haiku-dō*⁴, de Vicente Haya Segovia⁵.

¹ El Autor celebra desde estas páginas la reciente aparición de las dos antologías poéticas compiladas, traducidas y comentadas por Fernando Rodríguez-Izquierdo: Bashō, Matsuo, *Por sendas de montaña*, Satori, Gijón, 2013; y Sōseki, Natsume, *Sueño de la libélula*, Satori, Gijón, 2013.

² Primero publicado en Guadarrama y Fundación Juan March, Madrid, 1972; y luego en Hiperión, Madrid, en ediciones de 1994, 1999, 2001.

³ Hiperión, Madrid, 1983 y hasta la 5ª edición de 1999.

⁴ Kairós, Barcelona, 2007.

⁵ Recentísima es la aparición de un libro que sin duda nos será muy útil para los amantes de esta estrofa. Firme en su redacción y en sus contenidos, firmado también por Vicente Haya: *Awake*, Kairós, Barcelona, 2013.

Tornando al libro de mi tocayo, no soy yo quien de él ha dicho (mas suscribo dicha aserción) que es un trabajo inapelable, concienzudo, documentado y, a la vez, asequible para que el común de los lectores pueda leer, comprender y disfrutar con su contenido. Creo que sus numerosas ediciones ratifican todo ello. Pero la monografía de Rodríguez-Izquierdo no ha quedado en su producción científica como elemento aislado -nada más lejos en un hombre que está siempre de proyecto en proyecto- ya que muchos son los capítulos de libros o los artículos seminales rubricados por él, con los que ha seguido ahondando en la poética y en la estética del *haiku*, aunque su actividad intelectual también se haya orientado hacia la traducción y el análisis de la novelística nipona.

Sin embargo, lo que nos ocupará en estas pocas páginas no será la dilatada carrera del Rodríguez-Izquierdo académico o traductor, sino su interesante producción poética; faceta mucho menos conocida entre el gran público, pero sugerente por lo que posee de comunión entre la métrica japonesa y la lírica española.

Al margen de sus poemarios redactados siguiendo las pautas del *haiku*, hasta el momento ha publicado *Recinto en la palabra* (1983), que fue accésit en el concurso organizado por el grupo “Gallo de Vidrio”; y en 1989 ganaba el premio “Florentino Pérez Embid” con su libro *Una silla de astros*. En ambos se ha expresado con una voz sencilla y fijada en los sentimientos, que anunciarían ya sus poemas compuestos siguiendo los patrones japoneses de sus años siguientes.

FERNANDO RODRÍGUEZ-IZQUIERDO, POETA DEL *HAIKU*

Sabemos del Rodríguez-Izquierdo estudioso de Japón, de su poesía, del *haiku*; pero mucho menos conocida es su faceta como creador. En 1992, el mismo año en el que se celebraba la Exposición Universal en su querida ciudad de Sevilla, veía la luz *El estanque amanece*, antología del *haiku* en español que él elegantemente prologaba y en donde aparecía el que por el autorizado estudioso y traductor del *haiku* en español, el citado Vicente Haya, ha sido considerado como el más auténtico de aquella antología:

*Cuatro palomas
buscando arrimo al sol
comban la rama.*⁶

Y en 2006 se publicaba el libro escrito al alimón junto a Jesús Montero Marchena *Un haiku en el arco iris*, en donde las composiciones poéticas se complementaban, en armonía, con las obras pictóricas de uno y de otro. Es este libro una obra hondamente

⁶ VV.AA., *El estanque amanece*, Taller Prometeo de Poesía Nueva, Madrid, 1992, p. 75.

nipona, pero que no pierde su incardinación en la poesía española. El *haiku* parece brotar espontáneo, aunque sabemos de sobra que eso es tan sólo en apariencia (peligrosa, en ocasiones), que esconde la reflexión y las cavilaciones de sus autores.

El mismo Rodríguez-Izquierdo ha dejado escrito en su interior que: “El haiku está en el aire, como una mariposa, como un rayo de luz”. Es regla sencilla, mas, a la vez, compleja, ya que nos proyecta de forma hermosa la esencia de esta estrofa: tenemos ante nuestros ojos la verdad del poema, ahora bien ¿Cómo hacerla nuestra? ¿Cómo cazar sin daños esa mariposa? ¿Cómo poseer un rayo de luz? Tal vez contengan sus palabras unas gotas de uno de esos acertijos sin respuesta lógica (*koan*) que están tan presentes en la educación de los novicios budistas que persiguen la iluminación última (*satori*).

Volviendo a la preceptiva de Rodríguez-Izquierdo, esta vez menos directa, en uno de sus poemas dice:

*El gorrión
arrebata una miga
y echa a volar.*⁷

Y escribe esto con el mismo corazón humilde que tuviese Issa Kobayashi (1763-1827), el cantor de los animales pequeñitos de la naturaleza, de lo minúsculo que se hace tan grande en nosotros después del “fogonazo” recibido en forma de dos pentasílabos y un heptasílabo. Como Issa, también Rodríguez-Izquierdo nos deja poemas que podrían muy bien adscribirse a esa línea poética. Pongo por ejemplo:

*La lagartija
no más sentirme ¡zas!
Ya es invisible.*⁸

Poema en donde la onomatopeya se vuelve importante –recurso éste abundante en los *haikus* nipones-, que da vivacidad al texto⁹, imbuyéndolos de una espontaneidad que nos permite visualizar mejor la estampa que el autor quiere colocarnos ante los ojos. Póngase como ejemplo el archiconocido poema de uno de los patriarcas del *haiku*, Matsuo Bashō (1644-1694), que traigo aquí en traducción de Octavio Paz y Eikichi Hayashiya y que a mí tanto me gustó siempre por la sonoridad de su último verso en

⁷ Rodríguez-Izquierdo, Fernando y Montero, Jesús, *Un haiku en el arco iris*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 206, p.67.

⁸ Rodríguez-Izquierdo, Fernando y Montero, Jesús, *Op.Cit.*, p. 65.

⁹ Véase a tal fin lo recogido en: http://www.elrincondelhaiku.org/pub_int_haikucam13.php

traducción al español, que me recuerda el ruido de las ranas al saltar a la charca grande de “El Trasquilón” de cuando mi hermano y yo éramos niños:

*Un viejo estanque:
salta una rana ¡zas!
Chapaletéo.*¹⁰

Es este, el de la naturaleza pequeña, un ámbito en el que Rodríguez-Izquierdo parece encontrarse cómodo, fijándose y expresándose sobre todo aquello que pasaría desapercibido ante los ojos del urbanita acelerado que transita por las calles como vagón de metro programado:

*Algarabía:
gorriones al alba
rompiendo azules.*¹¹

Animalitos del aire que encontraremos en un buen número de *haikus*, tal vez por ser la más insignificante de las aves, la más común en nuestras ciudades y en los campos, como se torna muchas veces un ser humano para otro ser humano. Así los retrató Ueshima Onitsura (1661-1738), quien, en opinión de H.R. Blyth, fue quien: “compuso el primer haiku de verdad”:

*Día de primavera;
gorriones en el jardín
bañándose en arena.*¹²

A los ojos de muchos occidentales, la lectura de estos “poemitas” no representaría más que inocentes bromas de los poetas. Pero, en donde nosotros hemos visto inutilidad los japoneses han visto el pulso mismo de la naturaleza, ese ritmo que está por igual en las cosas grandes y eternas y que mueve de manera semejante a los elementos más pequeños de la creación. Sí. En diecisiete sílabas se puede evocar y retratar lo que ha de ser inamovible, todo aquello que conforma la esencia rotunda de un país, como ha hecho de manera formidable Rodríguez-Izquierdo:

*El dios del Fuji:
nieve, sol, roca, bosque,
tinta y pincel.*¹³

¹⁰ Disponible en: http://www.elrincondelhaiku.org/pub_int_entornoaltrad.php

¹¹ Rodríguez-Izquierdo, Fernando y Montero, Jesús, *Op.Cit.*, p. 73.

¹² Rodríguez-Izquierdo, Fernando, *El haiku japonés*, Hiperión, Madrid, p. 296.

Y vuelve a ser él quien realiza el mismo ejercicio, adjudicando el marbete de “miembro de pleno derecho” en ese universo escrito que es el *haiku* a lo minúsculo, compartiendo espacio -y cualidad, me atrevo yo a decir- con lo que en Occidente hemos categorizado de “perpetuo”. En efecto, en el *haiku* no hay categorías. El *haiku* todo lo iguala. Importante es para el *haijin* la contemplación de las montañas y de las cascadas milenarias, pero también la reflexión hecha sobre la fila de hormiguitas que se afanan por acopiar su alimento sin pausa. Todo forma parte del mismo torrente sanguíneo al que el mismo poeta también pertenece. Y muchos de los que estudian y escriben *haikus* bien lo saben.

Tornando a los escritos de Rodríguez-Izquierdo, he de confesar que he leído muchas páginas suyas dedicadas a la esencia del *haiku*, a glosarnos cómo funciona esta estrofa en cada autor clásico de Japón; aunque -sin cuestionar el magisterio de su prosa- su mejor dilucidación la he encontrado en un *haiku* suyo, sencillo como pocos, pero lleno de verdad en cada una de sus sílabas:

*Aunque no sepas
cómo escribirlo, suéñalo
y esboza un haiku.*¹⁴

Se podrá decir más alto, pero no más claro.

Hombre del mundo, viajero impenitente, como también lo fueron Bashō o Taneda Santōka (1882-1940), Rodríguez-Izquierdo nos ha dejado un entrañable diario de su viaje a Tierra Santa, en el que, como los maestros del pasado, se conjuga el verso y la prosa. *A zaga de tu huella* es un título que nos recuerda a los breviaros de viaje del citado Bashō, en los que se van glosando los parajes por donde va haciendo trecho el viajero. En este tipo de texto todo tiene cabida, nada sobra y, a la vez, no hay nada necesario salvo ir recogiendo el itinerario a seguir. Las impresiones interiores del poeta se unen a las espontáneas efusiones de sorpresa o de felicidad ante la contemplación de las pequeñas cosas. Otro de mis *haikus* preferidos de mi tocayo se encuentra, precisamente, en este libro:

*Ronda una abeja
por donde el jaramago
amarillea.*¹⁵

¹³ Rodríguez-Izquierdo, Fernando y Montero, Jesús, *Op.Cit.*, p. 109.

¹⁴ Rodríguez-Izquierdo, Fernando y Montero, Jesús, *Op.Cit.*, p.111.

Es *A zaga de tu huella* el más japonés, a mi gusto, de todos sus poemarios, aunque tenga como motivo su peregrinaje por territorios bíblicos, en donde hace para sí un sabio acopio del género del “diario de viaje del poeta”, como antes decía, en donde el itinerario se describe con la intención de ser guía de viaje, pero también se canta, se expresa y se significa en verso. Traigo como ejemplo para la comparación ahora un fragmento de uno de los títulos más famosos del errabundo Matsuo Bashō, en traducción de mi muy querido Antonio Cabezas García:

(...) Salimos de Haguro y nos dirigimos a Tsurugaoka, ciudad con castillo, donde en casa de un samurái llamado Nagayama Shigeyuki compusimos una serie de haikais. Nos acompañó Sakichi.

En barco bajamos hasta el puerto de Sakata. Nos hospedamos en casa del médico En-an Fugyoku.

*Del monte Atsumi
hasta bahía Fuku
frescor de ocaso.*

*El día cálido
lo ha metido en el mar
el río Mogami.¹⁶*

Mi dilecto tocayo, en estos breves apuntes que tienen la cualidad de ser tan certeros, nos relata:

(...) En Tiberíades, nos asomamos por la mañana a la ventana del hotel. ¿Qué vemos? Díficil describirlo, por efecto del deslumbre. ¿Acaso un espejismo?

*Lago, montañas, sol:
Mi ventana es un cuadro
De enorme artista.¹⁷*

¡Qué sabor tan japonés hecho con ingredientes tan mediterráneos! En verdad, no sé yo si el corazón de esta forma está ya asentado en el corazón de Fernando; algo me dice que sí; pero sin perder de vista su lugar de procedencia. Siendo siempre coherente con esto, no ha dudado en hermanar villancico y *haiku* en unas composiciones ahora reunidas en forma de libro que en su día fueron felicitaciones navideñas que, quienes

¹⁵ Rodríguez-Izquierdo, Fernando, *A zaga de tu huella*, Dosssoles, Burgos, 2009, p. 31.

¹⁶ Bashō, Matsuo (Antonio Cabezas García ed.), *Senda hacia tierras hondas (Senda de Oku)*, Hiperión, Madrid, 1993, p. 84.

¹⁷ Rodríguez-Izquierdo, Fernando, *A zaga de tu huella*, Dosssoles, Burgos, 2009, p. 29.

nos preciamos de ser amigos suyos, hemos recibido, puntualmente, navidad tras navidad:

*Un año más
manojito de acebo
ante el portal.¹⁸*

Releyendo ahora muchos de sus poemas con el fin de documentar este breve artículo leo con detenimiento la dedicatoria que, de su puño y letra, me regaló en su libro *A zaga de tu huella*, que es un *senryū* sentido que yo siempre le voy a agradecer:

*A Fernando Cid,
estos versos en haiku,
con un abrazo.*

Y yo, mal discípulo y peor poeta, le entrego, como despedida de este ensayito mío, este otro:

*Con mismo abrazo,
maestro, estas páginas
sobre tus haikus.*

¹⁸ Rodríguez-Izquierdo, Fernando, *¡Feliz Navidad! Villancicos en haikus*, Gallo de Vidrio, Sevilla, 2012, p. 11.